



Misión

5

**ANTE LAS LLAMADAS
DE HOY... TESTIGOS**



Proceso de
Formación y Conversión Misionera
Asambleas Familiares Cristianas



Comencemos nuestra Asamblea recordándonos que nos reunimos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.



LLAMADAS DEL 'HOY' DE NUESTRA REALIDAD

“Percibimos que en este período de crisis se han ido acrecentando las desigualdades sociales, debilitando las bases de una sociedad justa. Esta realidad nos está señalando la tarea: nuestro objetivo ha de ser “vencer las causas estructurales de las desigualdades y de la pobreza”, como pide el papa Francisco”. (Conferencia Episcopal Española, Iglesia Servidora de los Pobres, 2)

En la reunión anterior profundizábamos en la importancia de escuchar las llamadas que Dios nos hace a través de la realidad y de su Palabra. Vamos ahora a concretar algunas de las circunstancias que vive nuestro mundo y que pueden esconder dichas llamadas, para poder reflexionar, discernir qué quiere Dios que hagamos ante ellas.

En nuestro mundo y nuestra sociedad en general:

- La **desigualdad** económica y la pobreza que genera. Detrás de esta manifestación tan dolorosa se esconde el imperio del consumo, el afán de riqueza, la sed de poder, la vulneración de los derechos y la dignidad de las personas... Pero a la vez esta situación injusta tan terrible anima a **movimientos “alter mundistas”** (que quieren “otro mundo”), a trabajar por otro modelo de vida y de sociedad;

- La **fragilidad** de las personas y de muchos colectivos (familia, minorías étnicas, ámbitos de exclusión, organizaciones, gobiernos, etc), que a menudo no son sino expresión de inmadurez. Sin embargo, esta circunstancia desata también una **ola de solidaridad**, de personas que trabajan buscando cambios estructurales que palién las consecuencias de la fragilidad.
- La **interculturalidad** y la mezcla de razas, creencias, culturas, ideologías... Suelen conllevar actitudes de rechazo y dificultades para el encuentro y la relación, pero también muchos descubren que es una oportunidad preciosa para tender puentes, enriquecernos mutuamente, provocar un **diálogo** desde lo profundo y de calidad;
- La **mirada cortoplacista** que se preocupa solo del propio disfrute, que huye del compromiso y la responsabilidad... Pero qué duda cabe que tras esas manifestaciones hay un deseo de saborear las cosas intensamente, de **optar por ver la parte hermosa de la vida**, y eso, bien acompañado, puede ser trampolín para búsqueda de otros objetivos más fraternos y en favor del bien común;
- La **debilidad de referencias morales**, que crean individuos y sociedades inestables, llena de confusiones y desconciertos. Ahora bien, sabemos que puede ser muy **sano liberarse de determinados lastres moralistas** y rigoristas que han ahogado y ahogan a muchas personas en su búsqueda de la felicidad;
- La **crisis de las propuestas creyentes**, la falta de credibilidad de las instituciones religiosas, el alejamiento

con respecto a la práctica de fe... Pero esto al mismo tiempo que se da una **necesidad de vuelta a lo espiritual**, un anhelo de las propuestas de sentido, de búsqueda de la verdad y sus implicaciones.

También apuntamos algunas llamadas dentro de la Iglesia:

- A revisar los estilos y estructuras pastorales y a superar, inercias, cansancios, pesimismo...
- A actualizar el papel y las responsabilidades de los diferentes estados de vida (religiosos, laicos...)
- A revitalizar la tarea fundamental de la Iglesia que es evangelizar...
- A redescubrir la preponderancia de los empobrecidos y la salida a las "periferias" de pobreza y sufrimiento...
- A humanizar la acción eclesial desde la alegría, la ternura, la misericordia...
- A profundizar la dimensión comunitaria (como ya abordamos en el primer tema)...



BUSCANDO LA VOLUNTAD DE DIOS:

¿Cuáles son las llamadas del presente del mundo y de la Iglesia que nos interpelan? (Pueden ser diferentes a las enunciadas)



PARA CAMBIAR DESDE SU VOLUNTAD:

¿Qué respuesta concreta podemos dar al menos a una de esas llamadas que nos hace el mundo y a otra de la Iglesia?



LA PERMANENTE ACTUALIDAD DE LA REVELACION BIBLICA

“Había pasajes que me hacían tan fuerte impresión, que me parecía que oía una voz que me decía a mí lo mismo que leía”

*“La Palabra ha sido, es y será siempre la reina del mundo”
(Padre Claret, Autobiografía, 114 y 449)*

Todo cristiano que se precie tiene textos de la Palabra de Dios que le han sido especialmente importantes, y le han ayudado a ser como es o a tomar decisiones. Porque la Palabra de Dios, si la dejamos, es Vida -con mayúsculas-. Claret, por ejemplo, tejió su vida desde las Sagradas Escrituras. Y así lo han hecho todos los santos y lo hacen las congregaciones religiosas, los movimientos... Ahora, en este momento de la historia, nos toca hacerlo a cada persona y grupo con vocación evangelizadora. A modo de inspiración recogemos algunos versículos:

- *“Se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador”* (Lc 1, 47). El Papa Francisco nos invita a vivir nuestra vida y nuestra acción misionera como una prolongación de la alegría de la fe. Y María es un referente en esa dirección, como mujer agraciada, gozosa y agradecida;
- *“Id por todo el mundo y anunciad la Buena Noticia a toda la creación”* (Mc 16, 15). Resuena en nosotros de modo particular en esta etapa de la Historia de la Salvación la llamada a salir a evangelizar a todos los hombres y mujeres de nuestro mundo;

- *“Lo que hicisteis a mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis”* (Mt 25, 40). La opción por los más necesitados, los más pequeños, los últimos, los más vulnerables... es la vara de medir la autenticidad de nuestra adhesión a Jesús y su Evangelio;
- *“Dadles vosotros de comer”* (Lc 9,13). A los cristianos nos toca “pringarnos” en la atención a los empobrecidos; no podemos dimitir de la responsabilidad de trabajar para erradicar los grandes males que vive la humanidad;
- *“Que sean uno para que el mundo crea”* (Jn 17, 21). Es condición necesaria para que sea eficaz nuestro anuncio, nuestro compromiso, nuestro trabajo. “Hay que currarse” la fraternidad. En ello estamos;
- *“Un Padre tenía dos hijos...”* (Lc 15) La Parábola del “Hijo Pródigo” o del “Padre pródigo en Amor” sigue siendo modelo para nuestro actuar. En casa, en la Asamblea, en el trabajo, en la sociedad, en las instituciones...



BUSCANDO LA VOLUNTAD DE DIOS:

Históricamente, ¿cuál/es son los textos que más han forjado nuestro carisma -vivencia cristiana? Y en estos momentos, ¿en qué pasajes de la Biblia experimentamos con más fuerza la llamada de Dios? ¿Y a qué nos empuja?



PARA CAMBIAR DESDE SU VOLUNTAD:

¿Qué actividad podríamos poner en marcha o potenciar para que la Palabra siga siendo elemento el motor de nuestra vida y de la de las personas a las que nos sentimos enviados?



NECESITAMOS TESTIGOS-PROFETAS

“La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo (...) El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora” (La Alegría del Evangelio, 24)

Los profetas encarnan tradicionalmente la figura de quien conjuga perfectamente la escucha de la realidad y la de la Palabra, haciendo de una la otra y respondiendo a ambas de parte de Dios.

Hoy necesitamos de esos profetas: grandes amigos de Dios, grandes amigos de la humanidad, exquisitos maestros de discernimiento que, con sus obras y su testimonio, hacen visible los valores del Reino y contribuyen a la transformación del mundo al estilo de Jesús. Estos son algunos de los rasgos que caracterizarían a los profetas de hoy:

- Menos decir y más hacer.

No todo el mundo entiende el lenguaje de las palabras o de los grandes mensajes, porque el mismo puede esconder ambigüedades, hipocresías... Pero todo el mundo sí entiende el lenguaje de la vida, de la coherencia, del testimonio... Hoy necesitamos personas y grupos que encarnen en primera persona aquel estilo de

vida y aquellos principios que dicen querer para toda la humanidad. No vale ser cristiano “de boquilla” y luego que tu fe cristiana no afecte a tu relación con la economía, con las personas, con las ideas, con el trabajo, etc, etc. Nuestro mundo anhela personas que digan con sus vidas que merece la pena creer en Dios y que, hacerlo, transforma para mejor la propia vida y la ajena.

- ¡Sin vergüenza!

Los profetas de hoy, antes de ser valientes, han de ser personas que vivan con convicción y satisfacción el ser seguidores de Cristo y misioneros de la Buena Noticia. Ello supone estar dispuestos a “dar razón de la propia esperanza”, a explicar cuando y a quien haga falta cómo Dios es el Señor de la propia existencia y de las propias decisiones. Y siempre con la alegría que nace de sentirse locamente amados y acogidos con misericordia por Él.

- La mayor denuncia es comunicar esperanza.

Abundan también las personas que viven el momento actual o el futuro venidero desde el miedo, la “profecía de calamidades”, el augurio de desastres. Es cierto que hay motivos para la preocupación, pero muchos más para vivir desde el optimismo, la confianza en un mañana mejor, la esperanza. No puede ser de otra forma para los que nos sentimos hijos de Dios, confiamos en su Providencia, y sabemos que estamos en Sus Manos. Lo contrario no escondería sino una pobre fe. Además, nuestros “vecinos” (sea cual sea el ámbito al que nos refiramos) necesitan personas que se empeñen en ser testigos-mensajeros de esperanza, de alegría, de ilusión.

- Ver la realidad desde el dolor de los hombres.

“Todo es según el dolor con que se mira” (M. Benedetti). Los testigos-mensajeros del Evangelio de hoy, los profetas que nuestro mundo requiere, tienen meridianamente claro cuál es el punto de vista desde el que se sitúan: el de los débiles, los empobrecidos, los excluidos... los descartados. Cambia totalmente la opinión sobre las cosas y las decisiones que se toman, cuando se hace desde ahí, “desde abajo”, y no desde otros intereses. Ser profeta desde el dolor de los hombres es pensar la vida, los horarios, las programaciones, las compras, las relaciones, las decisiones, desde aquellos que menos tienen o menos son tenidos en cuenta. Ese es el profetismo que hoy necesitamos.

- Mancharse en el “Hospital de Campaña”.

En este “hospital de campaña” que es la Iglesia -como le gusta decir al Papa Francisco-, mejor accidentarse, herirse y mancharse “por salir a la calle”, que enfermarse por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades (“La Alegría del Evangelio”, 49). Toca “remangarse”, dar el primer paso hacia el servicio, hacia el vértigo que encontramos más allá de la famosa “zona de confort”.

- Misericordiosos, alegres... y libres.

Y terminamos precisamente incidiendo en palabras que han sido vueltas a poner en primer plano en estos años en el magisterio papal: alegría, misericordia... Los nuevos mártires-testigos, lo han de ser desde la alegría más profunda, que contagia (o, al menos, interroga) y la misericordia más delicada, que rescata, redime, rehabilita,

vincula y llena. Estas actitudes suponen a su vez una vivencia enorme de la libertad que Dios nos ha regalado, que incluye abandonar clichés y salir abiertamente a ser mensajeros de buenas noticias, no importando otra cosa sino que todo aquello que hagamos sea prolongación de la obra y el mensaje de Jesús.



BUSCANDO LA VOLUNTAD DE DIOS:

¿Qué actitudes de “profeta/testigo” experimentamos que el Espíritu ha puesto en nosotros? ¿Qué sentimos que Dios quiere hagamos con ellas?

¿Con el “dolor” de qué “ojos” nos pide el Espíritu que miremos la realidad en estos momentos?



PARA CAMBIAR DESDE SU VOLUNTAD:

¿Seríamos capaces de asumir alguna “denuncia profética” en favor de alguna persona o colectivo más cercano a nuestra realidad? ¿Cómo la pondríamos en pie y qué nos implicaría?

Oración final.

Al finalizar este encuentro oremos al Padre para que nos ayude a afianzar lo que hemos compartido.

En unos instantes de silencio repasamos con el corazón y con la cabeza lo que hemos vivido (...)

Y podemos repetir varias veces en silencio esta frase:

"Ven Espíritu de Dios sobre mí. Enséñame a orar". (...)

Leemos ahora un pasaje de los Hechos de los Apóstoles:



"Cuando el Hijo del Hombre venga en Su gloria y sean reunidas delante de Él todas las naciones, separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Entonces dirá a los de Su derecha: 'Venid, benditos de Mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber, fui extranjero y me acogisteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo o en la cárcel y vinisteis a verme (...) Cuando lo hicisteis con uno de estos hermanos míos más pequeños, conmigo lo hicisteis" (Mt 25, 31-40).

Compartamos ahora nuestra plegaria. Podemos introducir nuestras intervenciones diciendo:

- Te doy gracias, Dios Padre por/ Te pido, Dios Padre que...

Juntamos nuestras manos y rezamos juntos:

Padre Nuestro...

Y, antes de irnos, oramos con estas palabras:

Padre de la Historia y de la Iglesia: queremos responder generosamente a tu llamada a ser testigos-mensajeros de la alegría del Evangelio. Nos ponemos en tus manos para ser buenos instrumentos y encarnar con nuestras vidas lo hermoso y bueno que es vivir cerca de ti. Amén.



EQUIPO
CLARETTANO DE
EVANGELIZACIÓN
MISIONERA